

# Mirada Distanciada sobre la Transición

*Memorias de memoria, segundo tomo autobiográfico del escritor y periodista Jesús Pardo.*

MEMORIAS. MEMORIAS DE MEMORIA. JESÚS PARDO  
ANAGRAMA, BARCELONA, 2001  
338 PÁGINAS, 2.500 PESETAS

JAVIER PRADERA

Tal vez algunos lectores de *Autoretrato sin retoques* (Anagrama, 1996), primera parte de la autobiografía de Jesús Pardo, cometan la injusta equivocación de compararla con esta segunda entrega —recién aparecida— utilizando como criterio discriminador el interés de la época o el colorido de las anécdotas. Ese paralelismo bibliográfico, por el contrario, sólo debería servir para animar a releer de inmediato la entrega anterior de esas memorias a fin de remontar el relato hasta sus fuentes iniciales: la ciudad de Santander inmediatamente antes y después de la guerra civil, el sombrío Madrid de los cincuenta y el Londres cosmopolita de los sesenta. Esa excursión hacia el pasado, por lo demás, puede seguir su viaje con la tetralogía novelesca de inspiración autobiográfica (*Ahora es preciso morir*, *Ramas secas del pasado*, *Cantidades discretas* y *Eclipses*) escrita también por Jesús Pardo.

Si la máxima según la cual la caridad bien entendida empieza con uno mismo suele ser aplicada con generosa largueza a favor suyo por los interesados, resulta en cambio excepcional que la falta de misericordia de un escritor se dirija también contra su propia persona. La implacable crueldad de los retratos, la desengañada mirada sobre las motivaciones y la escéptica valoración de las conductas, sin embargo, no constituyen en los libros de Jesús Pardo manifestaciones de malevolencia, reflejos de dispep-

sia o gestos de venganza, sino herramientas expresivas de descripción y conocimiento. "Mi único objetivo vital es que mi paso por la literatura española dé a ésta un aire nuevo, por mínimo que sea, de veracidad y autenticidad". Sin duda, muchos de los personajes de carne y hueso que circulan por las páginas de *Autoretrato sin retoques* (como Antonio García Trevijano) y *Memorias de memoria* (como Luis María Anón) preferirían no haberse puesto nunca a tiro del escritor; sin embargo, la ausencia de piedad del memorialista y su admirable destreza para ridiculizar la megalomanía ajena rara vez sueñan a ajuste de cuentas.

Jesús Pardo regresa a Madrid a mediados de 1974 después de haber vivido durante casi veinte años en el extranjero como corresponsal de prensa. En el momento de la partida deja a sus espaldas una España dominada por "espaldones, chamanes y zampabollos", donde "la religión, las armas y la tinta se habían coaligado contra el país en pro de una puchera con la mayor cantidad posible de pingües tropezones". A su regreso le sorprende el contraste entre los cambios superficiales de los comportamientos y la soterrada resistencia de los prejuicios. Si el Café Roma (en la esquina de las calles de Serrano y de Ayala) y el Café Gijón constituyen sus observatorios de ocio, la agencia Efe y el grupo *Cambio 16* son los escenarios laborales desde los que contempla una transición preparada por los reformistas del régimen —convertidos luego en fervientes demócratas de toda la vida— como una simple operación de maquillaje. Los juicios de Jesús Pardo sobre la inmensa mayoría de los periodistas en activo en la agencia Efe y la prensa conservadora de aquellos años desmienten la embellecedora imagen de heroicos opositores al franquismo y a la censura fabricada *a posteriori* en beneficio propio por quienes han dejado en las hemerotecas las

huellas de su abyecta connivencia con la dictadura: ni a los más perspicaces de entre ellos se les pasó por la cabeza que "la inminente democracia española fuese a ser otra cosa que un nuevo tejido de chachullos, puro camuflaje cara a Europa".

La distanciada mirada de Jesús Pardo expresa la posición pasiva del espectador que no se plantea responsabilidades como protagonista de la acción colectiva. Tampoco su testimonio presume de riguroso e imparcial; al igual que su libro anterior, deja constancia expresa de no haber cotejado papeles ni comprobado datos para escribirlo: buena prueba es que degrada al ministro de Información León Herrera a director general. En cualquier caso, el centro de interés de Jesús Pardo no es la vida pública, sino sus problemas cotidianos: el rocambolesco y costoso proceso de nulidad ante el Tribunal de la Rota (animado por abogados aprovechados y eclesiásticos bribones de Madrid, Roma y Londres), la pasión coleccionista por las latas de conserva, los vinos de marca y los vídeos o su progresiva marginación en la agencia Efe e *Historia 16*.

La moraleja sobre la historia de la transición no es demasiado aleccionadora: el cambio político iniciado tras la muerte de Franco se fue deslizándose hacia "la democracia caudillista y chapucista, insolente e indolente, opaca y semi-sudaca, vivalavida y destenida, apisonante y moralizante de Felipe González". Pero *Memorias de memoria* no se ocupa de la historia de un país, sino de la vida de un individuo singular: el día en que Jesús Pardo se jubila como redactor de la agencia Efe ("a la salida recogí por última vez mi personalidad, que me esperaba, como de costumbre, en la portería") empieza su nueva existencia como escritor y novelista de la que forman parte estos dos valiosos tomos autobiográficos.